

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio.

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO

EDICIÓN DE 12 PÁGINAS

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, JULIO 19 DE 1919

NUM. 14

NUMEN

SANTIAGO, 19 DE JULIO DE 1919

EL FUTURO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Analizábamos en el número pasado de *Numen* la actuación del actual Presidente de la República; queríamos en éste estudiar los problemas que deberá afrontar su sucesor, las dificultades que para su solución encontrará y las posibilidades de éxito con que podrá contar.

Cuando se ve el vehemente deseo de los políticos por llegar a la primera magistratura, cabe preguntarse si comprenden todas las dificultades y toda la responsabilidad y aún diríamos los peligros que deberá vencer el próximo Presidente.

En realidad, esta aspiración al sillón presidencial es una nueva muestra de la ceguera de nuestros políticos. El próximo período presidencial será el más difícil de Chile; deberán resolverse problemas cuya solución depende ante todo del patriotismo y altura de miras con que sean considerados por los partidos políticos.

Los problemas sociales que hoy comienzan a agitarnos se intensificarán. Los obreros que por el momento se limitan a hacer peticiones justas, exigirán reformas y más reformas; los partidos políticos camblarán de un día a otro y serán capaces de resolvérlas y contestar al proletariado?

Bien difícil nos parece. Hemos caldo demasiado para que podamos levantarnos. Nuestras clases dirigentes están acostumbradas a considerarse demasiado seguras; creen poseer por derecho divino la facultad de despreciar y explotar a los de abajo. No abrirán los ojos, porque es un hecho histórico que las clases privilegiadas de un régimen que se desmorumba, son las últimas en darse cuenta del peligro.

Así pues, los partidos políticos continuarán como hoy entregados en cuerpo y alma a la politiquería. ¿Qué podrá hacer entonces el Presidente? Nada, absolutamente nada.

En tanto, las clases trabajadoras continúaran organizándose, y en poco tiempo estarán preparadas, por lo menos en cuanto a fuerza se refiere, a sumir a Chile en el caos de una revolución social, si sus aspiraciones siguen siendo deviadas como ha pasado hasta hoy.

El próximo presidente se encontrará entre la espada y la pared: obreros que lo presionarán en el sentido de conseguir reformas sociales, y por otro lado, partidos desorganizados que imposibilitarán toda labor.

El único camino que le queda al Presidente es hacer desde arriba, y

por su cuenta y riesgo, la revolución, si no se la harán de abajo.

Los caballeros cuyos nombres suenan como los de candidatos a la presidencia, ¿se consideran capacitados para afrontar esa disyuntiva?

No. Sencillamente no creen en ella, ni siquiera se han soñado que pueda existir.

El tiempo, inexorable juez, nos dará la razón.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

La política aliada. — Contentos y descontentos. — El Maximalismo — Unión entre el Oriente y el Extremo Oriente. — La Liga de las Naciones nació muerta — Un triunfo de Clemenceau. — La Doctrina Monroe. — Los EE. UU. con los brazos en cruz — Futuro del Japón.

La política de los Aliados, por no haberse ceñido sinceramente a los principios que durante la guerra fueron unánimemente proclamados por todo el mundo—Alemania misma no osó negarlos del todo—está creando insensiblemente en el mundo dominios, el de ellos y el de los descontentos, los que sin duda alguna levantarán mañana como bandera la que ellos han dejado de servir.

En el Extremo Oriente, una masa inmensa de hombres—400 millones incluidas las Geografías—acaban de recibir el mejor regalo que se les puede hacer, una causa, un ideal en torno del cual agruparse, unirse y exaltarse. Ha quedado consagrada, a pesar de todas las ideas, la desmembración de China. Un gobierno nuevo, desligado de un pasado afejo y corrido, tiene ahora una gran idea que explotar y de la cual hacerse el portavoz. ¡No habrá llegado el momento para China de crear su unidad y perderá la República esta ocasión única!

Ahora otra pregunta: Aquel pueblo, de cuya masa el maximalismo rusó ha sacado, según parece, sus mejores y más fieles soldados, qué actitud tomará ante estas nuevas ideas? Esta mentalidad china—virgen y sencilla—tan poco trabajada y que arrasta tras de sí signos de reposo y tradicionalismo, no será una tierra ideal para que broten en ella estas semillas nuevas, que necesitan justamente para surgir con todo vigor, de toda la ingenuidad de un pueblo ignorante?

Almirante Kolchak, cuyas fuerzas retroceden en el Ural ante las tropas maximalistas, ¿no irá a permis-

titir que los chinos sean los vecinos de los extremistas, y los intereses comunes de éstos contra el Japón su primer lazo de unión?

Y la India, a quien el Imperio Británico no ha podido aún regular la hermosa jaula dorada de la autonomía, ¿cuánto tiempo soportará aún la presencia de los ingleses? Durante la guerra hubo en aquella tierra días afortunados para los ingleses. Su organización admirable consiguió sobreponerse; pero, ¿qué podrá si la raza despierta?

Turquía, desmembrada y a punto de presentar el reparto de sus tierras, conseguirá alumbra de nuevo en el seno de sus poblaciones el fanatismo que fué su única y suprema fuerza?

Egipto no hace mucho hizo un esfuerzo para conseguir su libertad, mas fué pronto dominado.

Sin embargo, me pregunto con insistencia, ¿cuáles son los gérmenes de vida que se agitan en aquellos pueblos silenciosos?

No creo, sin embargo, que estos pueblos del Extremo Oriente puedan entrar aún a formar parte del "desconcierto de las naciones"; pero creo que, si el maximalismo se mantiene por algún tiempo, puede encontrar en ellos aliados de un carácter muy especial.

Y he aquí por qué me pregunto si el descontento no será el lazo de unión entre el Extremo Oriente y el Oriente, y si aquél no será para éste una plataforma formidable.

Uno de los truhans más señalados obtenidos por Clemenceau durante las negociaciones de paz, ha sido,

sin duda alguna, el "Acuerdo franco-anglo-norteamericano", y tanto más señalado, cuanto que su aprobación vendrá a ser el fin de la concepción wilsoniana de la Liga de las Naciones.

Esta Institución, creada para impedir las guerras, y que para ser basada en toda justicia debió ante todo fundar prácticamente la igualdad de todas las naciones grandes y pequeñas, ante el derecho, encontrará desde un principio en su seno dos intereses creados adheridos vitalmente a ella, este acuerdo de que hablamos primero y segundo el reconocimiento de la doctrina Monroe, que por estar instituidos en favor de las naciones más poderosas, matan si podemos decirlo así, desde la cuna el verdadero espíritu de la Liga.

No negamos que Clemenceau haya procedido sabiamente al conseguir dicho acuerdo, pues Francia no podía vivir segura sin él, después del Tratado que se acababa de firmar; pero tampoco podemos negar que lo que hizo necesario dicho acuerdo fué justamente la naturaleza misma del Tratado.

Y en virtud de este acuerdo, de hecho en adelante no será sólo Inglaterra la que debe observar las fluctuaciones a lo largo del Rhin. Ella, aceptando, y creyendo apoyándolo maliciosamente, se ha dado un compañero con quien compartir buena parte de sus intranquilidades. Estados Unidos en virtud de él, deberá observar hacia occidente la llena del Rhin, como tiene que observar hacia oriente las estepas de Siberia, demasiado amargadas por la influencia japonesa, y hére aquí en consecuencia con los brazos en cruz.

Entre tanto, la diplomacia nipona, la diplomacia muda, ¿qué hará?

No hay duda que este pueblo, que ocupa geográficamente y psicológicamente el continente asiático, en la misma situación que Inglaterra en el continente europeo, desea ardientemente fundar un Imperio al estilo del inglés.

¿Dónde buscará él sus alianzas?

Me atrevería a insinuar que la respuesta la ha dado no hace muchos días el mismo Gobierno americano, al desmentir que existiera entre el Japón y Alemania, un tratado secreto.

Jorge Neut Latour.

PAGINA TEATRAL

Compañía Bágüena-Bürkle.

CRONICA DE LA SEMANA

Bajo todo punto de vista menos interesante que la Compañía Mario-Padín, es ésta de Bágüena-Bürkle, que actúa en el Comedia. Para juzgarla más propiamente, tomaremos por base la interpretación de la obra que ha tenido mayor número de representaciones por esta misma compañía, que la estrenó en Santiago y ha cosechado con ella sus mejores éxitos: "Pueblecito", de Armando Mook.

Y habrá que decirlo de una vez: Es desgraciada la interpretación de "Pueblecito". Pero, vamos por partes:

Bürkle.—Mucho de bueno se ha hablado acerca de este actor. Nosotros lo hallamos exagerado y hasta chabacano a veces. No es un mal actor, tiene una gracia ligera y hace reír. Pero lo encontramos más adecuado en los vaudevilles sin trascendencia, que haciendo tipos definidos y caracterizaciones más o menos importantes. En "Pueblecito" hace un alcalde que nos divide, a pesar de sus exageraciones y de sus chacoteras.

Bágüena.—He aquí un actor discreto, parejo, siempre igual, que se nos antoja no ha cambiado su madurez desde el día en que pisó las tablas por primera vez. No es un gran artista, pero lo hace a conciencia; estudia sus papeles con interés y toma muy a lo serio su cariño a las tablas. En "Pueblecito" lo encontramos sencillamente incomparable, haciendo su papel de figura suntuaria.

P. Sienna.—Es un artista de sangre; tiene temperamento; pero eso es disparate y descuidado. Estaría mejor en el drama.

Nemesio Martínez.—Es un artista av泽ado y discreto, aun cuando todavía, en la presente temporada, no le ha cabido una actuación en que pueda destacarse.

Juan Ibarra.—Hasta ahora no es más que una promesa. Le reconocemos cualidades, pero le falta lo más indispensable: simpatía personal...

Emilio López.—No le habrían nombrado, a no haberlo reventado su papel de Isidoro, en "Pueblecito", que lo hace con un espafolismo y una impropiiedad desesperante.

Pilar Mata.—No nos convence. No nos ha convencido nunca, ni creo que nos convencerá algún día. Su sonsonete y su falta de alma en la interpretación de sus papeles, nos hace echar de menos, cada vez más, a la irreemplazable Andreita...

A brevísimos. Las señoritas Puenti y Elena Puelma nos parecen los elementos femeninos más autorizados. La primera por su corrección, su discreta desenvolvura, su naturalidad; la conciencia cabal que se forma de sus roles; y la segunda, por su simpatía y sus creaciones saborosas, que la colocan en primer término entre las características que hemos conocido.

He aquí, a grandes rasgos, analizado el elemento más sobresaliente de la Compañía de Comedias Bágüena-Bürkle. Como se vé, no es aquello muy halagador que digamos... ¿Por qué? Porque no hay allí cabeza ni dirección consciente. Cada uno tira por su lado. Bien se echa de ver ésto, y es lamentable. Y cabe preguntar, de una vez por todas: ¿Por qué, habiendo en Chile buenos elementos (Bürkle, Lillo, Sienna, Flores, Martínez, de la Sotta, la Puenti, Elena Puelma, Andreita Ferrer, etc., etc.) se no organiza una compañía bien disciplinada, en que todos manden, en que todos se sometan bajo la dirección de una persona autorizada, que tenga experiencia teatral; (en Chile mismo, un Mario por ejemplo) en que cada uno desempeñe en las tablas el rol más de acuerdo con sus aptitudes, y no se presente el caso de ver, por ejemplo, a un Pedro Sienna haciendo el gracioso; a un Bürkle, de trágico; a un Lillo, de doctor grave; a un de la Sotta, de lechero amigón, etc., etc.?

Miseras humanas! Mientras nuestros cómicos se crean cada uno un genio, o un perfecto director de compañía; mientras subsista ese maldito amor propio en nuestra gente de teatro, no creemos que se dé en Chile un paso definitivo hacia la implantación del verdadero teatro nacional.

Juan Cristóbal.

Ponemos en conocimiento de los interesados y, en general, de los lectores de esta página, que desde el próximo número comenzaremos a publicar, semanalmente, un pequeño estudio crítico-biográfico sobre cada uno de los principales actores y autorres de nuestro teatro nacional.

En consecuencia, rogamos a los señores artistas se sirvan ayudarnos en este propósito, enviando a la redacción aquellos datos que crean de algún interés para el mejor éxito de estas impresiones, concebidas con el mejor espíritu de estimular en algo a nuestros artistas.

La correspondencia debe ser dirigida al Redactor Teatral de "Numen". Casilla 7039.—Santiago.

¡Dos espectáculos y nada más! Bágüena-Bürkle en el Comedia y Casimiro Ros en el Santiago. Esto último ha resultado, en realidad, un actor de lo más profundo, pues, aunque sea ante las butacas vacías, él sigue adelante con su temporada. En lo peggioso, Casimiro nos recuerda al tristemente fúnere Manolo Fernández, esto sin pretender ofender al primero, a quien consideramos un actor discreto; pero que, acompañado de ese conjunto, resulta una verdadera pesadilla.

"Pueblecito" ha entrado ya las cien representaciones. La Empresaria del Comedia organizó tal motivo una velada especial, en la que el autor hizo uso de la palabra en hermosas frases llenas de misticismo.

Concurrió a la función la banda de los Talleres de San Vicente.



Caro de Cariola
Autor de "Entre gallos y media noche"

"Pueblecito"

Está a la venta en las librerías la celebrada comedia de Armando Mook, "Pueblecito", cuyo "cantinario" se ha festejado en su reciente velada que se efectuó en el Teatro de la Comedia.

El balle nuevo

¡Adiós "fox-trot"! ¡Adiós "tango"! ¡Adiós "danzingtree"! Todo, estos bailes desfilan hacia su ocaso primitivo—así lo lamenta un escritor yankee ante la invasión de un nuevo baile.

¿Conocés el "wongle"?

No es un territorio recientemente descubierto, ni un animal salvaje, ni una legumbre nueva.

Es sencillamente una danza, la gitana que se ha puesto de moda en Londres, y que trae locos a los ingleses.

Uno de sus fervientes devotos la describe así:

"Cogéis a vuestra pareja. La orquesta toca y vos "ongle". Os daslás hacia un lado, vuestra pareja hacia el otro... os detenéis y dais vueltas... Luego continúan y conclusión con un gran desplazamiento."

Y esto es todo.

Come la locura de la danza es, seguramente un filósofo que no sabía bailar, una dolencia consecutiva de las grandes convulsiones sociales, impresa en

estos momentos con una furia proporcionada a las abstinencias sufridas durante los cuatro años de guerra, tanto en París como en Londres.

Peñamibre cinematográfico

Un empleado de Glucksmann—Sanfuentes—publicó en un diario un anuncio en el que, para demostrar la bondad de la película "Hondin", citaba una lista de familias abonadas a sus funciones. Lo curioso es que esa lista estaba compuesta de nombres de personas que ocupan puestos preferentes en el concurso de bellezas o de sus familias.

Nuestro amigo Elgruta ha declarado que hasta él tomaría un abono con tal que lo pusieran en décimo lugar a lo menos en el concurso.

—Fernández Ruiz, conocido cinematógrafo, ha provocado la irridación de Carlos Battier, por haber añadido una de sus películas la que hay personajes demasiado latos...

Fernández piensa hacer querer a Glucksmann a fuerza de remitidos...

—Canales Guillermo tiró hace días La Carrera, yendo a pedir que se le publicara una explicación en un diario para salvar del fracaso una vista demasiado larga...



Pepita Díaz

Noticias de España nos hacen saber que Pepita Díaz, la incomparable intérprete de las obras quinterianas, está gravemente enferma y ha debido abandonar, —quizás si definitivamente— el tablado.

La noticia no pude menos de imponerse a los numerosos admiradores que dejó Pepita Díaz en el público santiaguino, y es de esperar que el descanso a que se le ha obligado le traiga consigo un pronto restablecimiento.

Asista Ud. a los desfiles pro Instrucción Laica, patrocinados por la Federación de Estudiantes de Chile.



Nemesio Martínez
(de la Compañía Bágüena-Bürkle)